

ADVERTENCIAS

Esta edición se reparte a domicilio y se remite en el día con perfecta regularidad a cualquier punto del interior ó del exterior.

Enviando el importe anticipado de la suscripción en giro postal ó en estampillas de correo, nuestro diario es remitido directamente a cualquier persona que lo solicite.

EDICION DE LA TARDE

DIARIO DE LA TARDE Y DE LA MAÑANA

IMPRENTA, CALLE 25 DE MAYO N.º 38

SUSCRICION

A LAS DOS EDICIONES

Por mes	\$ 2.00
Por 6 meses	10.50
Por 1 año	20.00
Número suelto	0.10
atrasado	0.20

A estos precios hay que agregar para gastos de franqueo, \$0.50 mensuales para la República Argentina; \$0.50 para el Brasil, Paraguay y Chile; y \$1.00 para Europa.

COMPANIA NACIONAL

Crédito y Obras Públicas

EL CONSEJO DE ADMINISTRACION

De la «Compañía Nacional de Crédito y Obras Públicas», pone en conocimiento de los señores Accionistas:

1.º Que habiendo sido solicitada por el Sindicato concesionario la suscripción de una segunda serie de acciones, obligándose a tomarla al firme íntegramente y sin reservar parte alguna de ella a la suscripción pública; ha sido acordado en vista del rápido desarrollo alcanzado por la Compañía en sus operaciones desde la reciente fecha de su inauguración y de las manifestadas exigencias del crédito territorial é industrial del país acceder a lo solicitado por el Sindicato.

2.º Que, siendo por consecuencia de esta nueva suscripción necesario liquidar las utilidades que pertenecen exclusivamente a las acciones núms. 1 al 50,000 que divididas en títulos de una, diez y cincuenta acciones constituyen la primera serie, se practica el balance general de ganancias, realizadas hasta el día 1.º del corriente mes para acordar el dividendo parcial que pueda corresponder a cada una de dichas acciones.

3.º Que de conformidad con el dictamen de la Comisión de cuentas según acta fecha 17 del corriente transcrita al pie, y después de ser reducidas las reservas que previenen los Estatutos, el dividendo parcial es de dos pesos por acción y se abonará en las oficinas de la Compañía desde el 1.º de Noviembre próximo a la presentación de los títulos, los cuales serán marcados al dorso con un sello en que se lee: «primer dividendo pagado».

4.º Que con arreglo al artículo 4.º de los Estatutos, se anunciará oportunamente las fechas, tipo y condiciones en que el Sindicato retire los títulos de la nueva serie.

Montevideo, Octubre 19 de 1888.

ACTA

En Montevideo a 17 de Octubre de 1888, reunida la Comisión de Cuentas de la Compañía Nacional de Crédito y Obras Públicas en el local de la misma, procedió a revisar la liquidación de las cuentas de ganancias y pérdidas desde su instalación hasta el 15 del corriente, así como los libros para su comprobación.

De esta cuenta resulta una utilidad de ciento veinte y siete mil novecientos nueve pesos con setenta y cinco centésimos (\$ 127,909.75) que deducidos los gastos correspondientes da un saldo de ciento diez y siete mil seiscientos cuarenta y siete pesos con cinco centésimos (\$ 117,647.05).

La suma que figura como utilidades, proviene de operaciones realizadas, no teniendo en cuenta los beneficios que se hayan podido obtener en la adquisición de propiedades que aun no han sido liquidadas.

Deduciéndose de acuerdo con los artículos 39 y 40 de los Estatutos, un 10% para fondo de previsión y 5% para Consejo de Administración, puede distribuirse un dividendo (\$ 2) dos pesos sobre cada una de las cincuenta mil acciones emitidas, según lo resuelto por el Consejo de Administración.

Firmado—
A. Christophersen.—D. Lamas
—A. Villegas.

2935. od-1.º

La Compañía Nacional de Crédito y Obras Públicas, cumpliendo con los fines de su instituto y tratando de dar al capital y al crédito todas aquellas formas y aplicaciones que mejor respondan a las necesidades de la producción y de la industria, ha acordado destinar la extensa área de terrenos que posee entre la Avenida de Góes y la calle del Pastor, contigua al Barrio Real a la construcción de edificios propios para almacenes, fábricas, depósitos y establecimientos industriales, cada uno de ellos con el espacio y subido precio de los terrenos. —33. od-1.º

Con este objeto, la Compañía recibirá hasta el 30 de Octubre próximo, propuestas de compra ó arrendamiento a plazos: largos de edificios a construir con arreglo a los planos que presenten los proponentes; desahucios que existan en la industria nueva ó de mejorar las existentes; prácticas de dar a luz edificios necesarios para dotar al campo, barrio industrial de los servicios públicos y las mejoras que puedan desearse en edificios de comunicación y de higiene.

Montevideo, Septiembre 24 de 1888.

Emilia Martes, Secretaria.

112-24

La Compañía Nacional de Crédito y Obras Públicas, cumpliendo con los fines de su instituto y tratando de dar al capital y al crédito todas aquellas formas y aplicaciones que mejor respondan a las necesidades de la producción y de la industria, ha acordado destinar la extensa área de terrenos que posee entre la Avenida de Góes y la calle del Pastor, contigua al Barrio Real a la construcción de edificios propios para almacenes, fábricas, depósitos y establecimientos industriales, cada uno de ellos con el espacio y subido precio de los terrenos. —33. od-1.º

Con este objeto, la Compañía recibirá hasta el 30 de Octubre próximo, propuestas de compra ó arrendamiento a plazos: largos de edificios a construir con arreglo a los planos que presenten los proponentes; desahucios que existan en la industria nueva ó de mejorar las existentes; prácticas de dar a luz edificios necesarios para dotar al campo, barrio industrial de los servicios públicos y las mejoras que puedan desearse en edificios de comunicación y de higiene.

Montevideo, Septiembre 24 de 1888.

Emilia Martes, Secretaria.

112-24

La Compañía Nacional de Crédito y Obras Públicas, cumpliendo con los fines de su instituto y tratando de dar al capital y al crédito todas aquellas formas y aplicaciones que mejor respondan a las necesidades de la producción y de la industria, ha acordado destinar la extensa área de terrenos que posee entre la Avenida de Góes y la calle del Pastor, contigua al Barrio Real a la construcción de edificios propios para almacenes, fábricas, depósitos y establecimientos industriales, cada uno de ellos con el espacio y subido precio de los terrenos. —33. od-1.º

Con este objeto, la Compañía recibirá hasta el 30 de Octubre próximo, propuestas de compra ó arrendamiento a plazos: largos de edificios a construir con arreglo a los planos que presenten los proponentes; desahucios que existan en la industria nueva ó de mejorar las existentes; prácticas de dar a luz edificios necesarios para dotar al campo, barrio industrial de los servicios públicos y las mejoras que puedan desearse en edificios de comunicación y de higiene.

Montevideo, Septiembre 24 de 1888.

Emilia Martes, Secretaria.

112-24

asciendo el saldo del fondo amortizante correspondiente al 1.º semestre.

Montevideo, Octubre 26 de 1888.

3028-ot-30 El Secretario.

3029-nv-14. El Secretario.

3030-nv-14. El Secretario.

3031-nv-14. El Secretario.

3032-nv-14. El Secretario.

3033-nv-14. El Secretario.

3034-nv-14. El Secretario.

3035-nv-14. El Secretario.

3036-nv-14. El Secretario.

3037-nv-14. El Secretario.

3038-nv-14. El Secretario.

3039-nv-14. El Secretario.

3040-nv-14. El Secretario.

3041-nv-14. El Secretario.

3042-nv-14. El Secretario.

3043-nv-14. El Secretario.

3044-nv-14. El Secretario.

3045-nv-14. El Secretario.

3046-nv-14. El Secretario.

3047-nv-14. El Secretario.

3048-nv-14. El Secretario.

3049-nv-14. El Secretario.

3050-nv-14. El Secretario.

3051-nv-14. El Secretario.

3052-nv-14. El Secretario.

3053-nv-14. El Secretario.

3054-nv-14. El Secretario.

3055-nv-14. El Secretario.

3056-nv-14. El Secretario.

3057-nv-14. El Secretario.

3058-nv-14. El Secretario.

3059-nv-14. El Secretario.

3060-nv-14. El Secretario.

3061-nv-14. El Secretario.

3062-nv-14. El Secretario.

3063-nv-14. El Secretario.

3064-nv-14. El Secretario.

3065-nv-14. El Secretario.

3066-nv-14. El Secretario.

3067-nv-14. El Secretario.

3068-nv-14. El Secretario.

3069-nv-14. El Secretario.

3070-nv-14. El Secretario.

3071-nv-14. El Secretario.

3072-nv-14. El Secretario.

3073-nv-14. El Secretario.

3074-nv-14. El Secretario.

3075-nv-14. El Secretario.

3076-nv-14. El Secretario.

3077-nv-14. El Secretario.

3078-nv-14. El Secretario.

3079-nv-14. El Secretario.

3080-nv-14. El Secretario.

3081-nv-14. El Secretario.

en tal ó cual ocasión apoyó una reclamación injusta de uno de sus conacionales.

No debiendo ni queriendo decir eso el Ministro, tenía sin embargo que explicar de algún modo las palabras del Presidente de la República y en efecto ha tratado de hacerlo de la mejor manera posible, diciendo en primer lugar que al hablar de otros Gobiernos pudo muy bien el Presidente referirse, no a Gobiernos Extranjeros, sino a algunos Gobiernos de la misma Confederación Colombiana. —Además, ha dicho el señor Restrepo, así como en la humanidad hay individuos que a menudo se inspiran en los actos de los Gobiernos de la justicia, hay también Gobiernos que obran de un modo análogo; y el expresado tal hecho, es claro que no dá motivo para que personas determinadas puedan considerarse aliadas en palabras que siendo por otra parte de exclusiva política interna, ningún carácter internacional asumen, aunque fuesen móviles abstractos de lo que son.

Con estas explicaciones de buena ley se han ido por satisfichos los representantes extranjeros acreditados en Colombia, cortándose así el incidente diplomático que se había producido.

«No es verdad que la diplomática tiene recursos para todo?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

«¿Por qué?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

«¿Por qué?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

«¿Por qué?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

«¿Por qué?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

«¿Por qué?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

«¿Por qué?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

«¿Por qué?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

«¿Por qué?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

«¿Por qué?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

«¿Por qué?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

«¿Por qué?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

«¿Por qué?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

«¿Por qué?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

«¿Por qué?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

«¿Por qué?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

«¿Por qué?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

«¿Por qué?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

«¿Por qué?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

«¿Por qué?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

«¿Por qué?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

«¿Por qué?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

«¿Por qué?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

«¿Por qué?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

«¿Por qué?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

«¿Por qué?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

«¿Por qué?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

«¿Por qué?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

«¿Por qué?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

«¿Por qué?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

«¿Por qué?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

«¿Por qué?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

«¿Por qué?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

«¿Por qué?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

«¿Por qué?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

«¿Por qué?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

«¿Por qué?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

«¿Por qué?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

«¿Por qué?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

«¿Por qué?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

«¿Por qué?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

«¿Por qué?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

«¿Por qué?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

«¿Por qué?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

«¿Por qué?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

«¿Por qué?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

«¿Por qué?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

«¿Por qué?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

«¿Por qué?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

«¿Por qué?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

«¿Por qué?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

«¿Por qué?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

«¿Por qué?» —Recordamos en este momento que en la época del segundo imperio napoleónico, al recibir el Emperador a un nuevo embajador de España, quien manifestó de algún modo que extrañaba la frecuencia con que el Gobierno español hacía alusión a la diplomática, el Emperador respondió: «¿Por qué?»

estas cosas, puesto que Cristo jamás instituyó tal sacramento como el matrimonio, ni dió a sus ministros un monopolio de la facultad de legitimar las familias.

8.º Denunciamos la inícuca explotación que practica el sacerdotismo dominante en estos países, exigiendo dinero por la indización del matrimonio y estableciendo dispensas costosas para multitud de casos. Esta explotación

